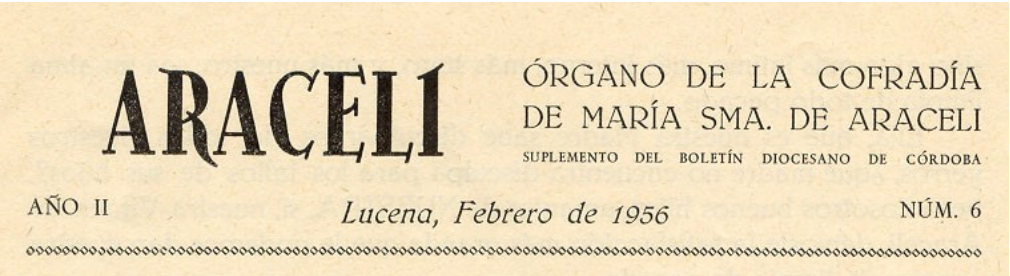
Antonio Roldán, poeta lucentino

Poemas publicados en la revista "Araceli"


ARACELI

ÓRGANO DE LA COFRADÍA DE MARÍA SMA. DE ARACELI

SUPLEMENTO DEL BOLETÍN DIOCESANO DE CÓRDOBA

AÑO II — Lucena, Febrero de 1956 — NÚM. 6

CONTENIDO

Mi Virgen de Araceli 4
Una cruz será tu guía 6
Una oración y una copla 8
La calle de la Parra 10
Un Lucero se ha dormido... 14
Un beso con una lágrima 16
Un chavalillo en la Ermita 18
Flor de sementera 21
Así es mi virgen 25
Después que el Niño nació 27
Angustia 30
Tres rosas y un corazón 31
Estampas navideñas 33
Lluvia de Estrellas 35
Ocho rosas 38
Romance del niño dormido 44

La Virgen va caminando 47
Hasta en Belén hizo trato 49
Una lucentina más..... 55
Rosa de bronce..... 57
Con su vestido de nardo..... 59
Ante Cristo en la Cruz 61
Lucena 63
Coplas a la Virgen de Araceli 65

MI VIRGEN DE ARACELI

Quiso su nido la Estrella
Sobre su peña bravía
y el primer beso del día
el alba lo puso en Ella.
¡Y es tan bonita!...¡Tan bella!...
¡Refleja tanta dulzura!...
¡Es tan grande su ternura!
que hay que amarla con ardor,
adorarla con fervor
y quererla con locura.

Es su risa agüita clara.
Si lloras, llora contigo.
Si tiemblas te ofrece abrigo
y nunca te desampara.
Si tú quieres ver su cara.
Si tú quieres, peregrino,
ver el resplandor divino
que brota de toda ella
del nido de aquella Estrella
yo te enseñaré el camino.

Mi Virgen de Araceli

Quiso su nido la Estrella
Sobre la peña bravía
y el primer beso del día
el alba lo puso en Ella.
¡Y es tan bonita!.. ¡Tan bella!.
¡Refleja tanta dulzura!..
¡Es tan grande su ternura!
que hay que amarla con ardor,
adorarla con fervor
y quererla con locura.

Es su risa agüita clara.
Si lloras, llora contigo.
Si tiemblas te ofrece abrigo
y nunca te desampara.
Si tu quieres ver su cara.
Si tu quieres, peregrino,
ver el resplandor divino
que brota de toda Ella
del nido de aquella Estrella
yo te enseñaré el camino.

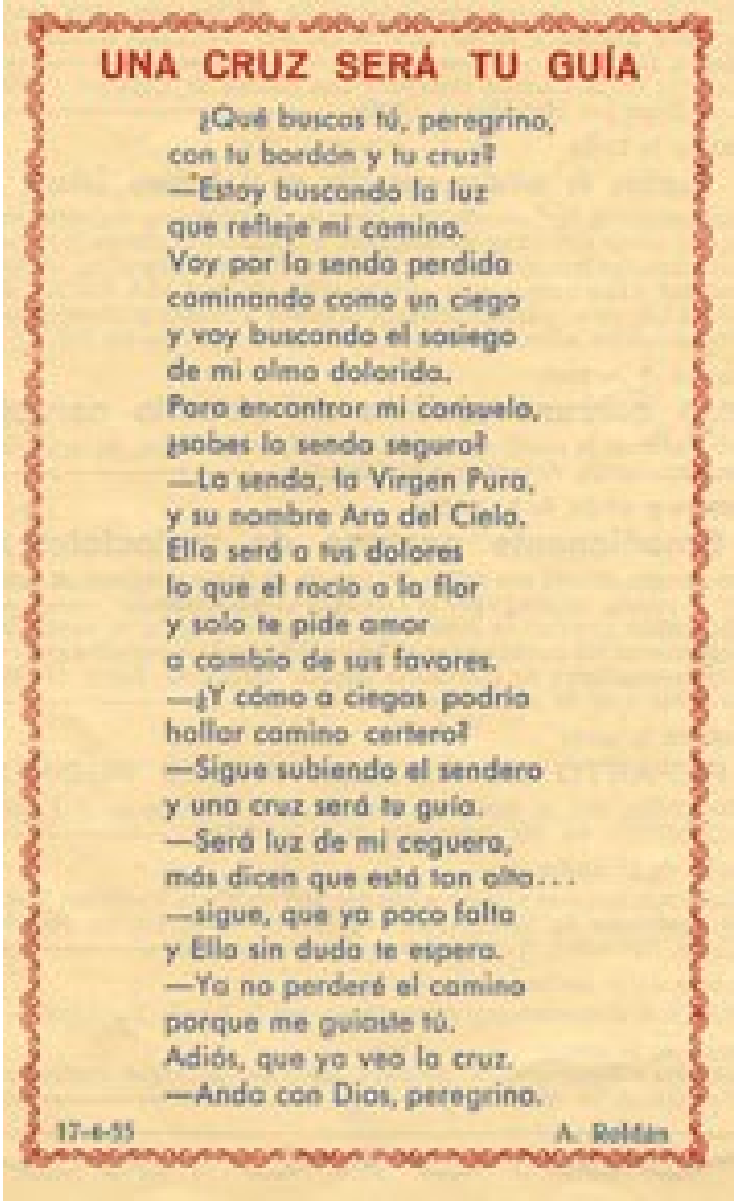
R. Roldán

Número 1Abril de 1955

UNA CRUZ SERÁ TU GUÍA

¿Qué buscas tú, peregrino,
con tu bordón y tu cruz?
-Estoy buscando la luz
que refleje mi camino.
Voy por la senda perdida
caminando como un ciego
y voy buscando el sosiego
de mi alma dolorida.
Para encontrar mi consuelo,
¿sabes la senda segura?
-La senda, la Virgen Pura,
y su nombre Ara del Cielo.
Ella será a tus dolores
lo que el rocío a la flor
y solo te pide amor
a cambio de sus favores.
-¿Y cómo a ciegas podría
hallar camino certero?
-Sigue subiendo el sendero
y una cruz será tu guía.
-Será luz de mi ceguera,
mas dicen que está tan alta. . .
-sigue, que ya poco falta
y Ella sin duda te espera.
-Ya no perderé el camino
porque me guiaste tú.

Adiós, que ya veo la cruz.
-Anda con Dios, peregrino.



UNA CRUZ SERÁ TU GUÍA

¿Qué buscas tú, peregrino,
con tu bordón y tu cruz?
—Estoy buscando la luz
que refleje mi camino.
Voy por la senda perdida
caminando como un ciego
y voy buscando el sosiego
de mi alma dolorida.
Para encontrar mi consuelo,
¿sabes la senda segura?
—La senda, la Virgen Pura,
y su nombre Ara del Cielo.
Ella será a tus dolores
lo que el rocío a la flor
y solo te pide amor
a cambio de sus favores.
—¿Y cómo a ciegas podría
hallar camino certero?
—Sigue subiendo el sendero
y una cruz será tu guía.
—Será luz de mi ceguera,
más dicen que está tan alto...
—sigue, que ya poco falta
y Ella sin duda te espera.
—Ya no perderé el camino
porque me guiaste tú.
Adiós, que ya veo la cruz.
—Anda con Dios, peregrino.

17-4-55 A. Roldán

Número 2 Abril 1955

UNA ORACIÓN Y UNA COPLA

"Mare mía de Araceli
a visitarte he venío...”
Y en la quietud de la tarde,
bajo el cielo adormecido,
se va perdiendo la copla
como se pierde un suspiro.
¡Madre mía de Araceli!
¿quién canta Por los caminos?
¿Quién va predicando tu nombre
con un broche de cariño
¿Quién va trenzando promesas
bajo la paz del olivo?
¿No es la voz del campo alegre?
¿No es]a voz del campesino
que va tejiendo plegarias
sobre el oro de los trigos?
¡Madre mía de Araceli...!
Oye la voz de tus hijos.
“Tú que tanto poder tienes…”
¡Dale a sus penas alivio!

Una oración y una copla

«Mare mía de Araceli
a visitarte he venido...»
Y en la quietud de la tarde,
bajo el cielo adormecido,
se va perdiendo la copla
como se pierde un suspiro.
¡Madre mía de Araceli!
¿quién canta por los caminos?
¿Quién va predicando tu nombre
con un broche de cariño?
¿Quién va trenzando promesas
bajo la paz del olivo?
¿No es la voz del campo alegre?
¿No es la voz del campesino
que va tejiendo plegarias
sobre el oro de los trigos?
¡Madre mía de Araceli...!
Oye la voz de tus hijos.
«Tú que tanto poder tienes...»
¡Dale a sus penas alivio!

A. Roldán.

Número 3 Julio 1955

La calle de la Parra

Tiene Lucena una calle
de finas piedras bordada,
una calle alegre y limpia
que llaman la de La Parra.
La calle se está vistiendo
con ropas de cal tan b1anca,
que si el sol se posa en ella
due1e 1a vista al mirarla.
Con tallos de palma verde,
que hacen temblar las arañas,
la calle peina que peina
se está peinando las canas.
Como retoque de lujo,
va poniendo en sus ventanas
cortinas de mil colores.
mantoncillos de gitana,
colchas de crespón y seda.
que en el arca perfumadas,
fueron guardando las novias
para fiestas de gran gala.
¿Por qué la calle se viste?
¿Por qué la calle se afana
en ponerse tan bonita
con tanto lujo y tan blanca?
¡Es que va a pasar 1a Virgen

¡La morenita más guapa
que Dios colocó en la ermita
de aquella Sierra de Aras!
La calle llena de orgullo,
con un Tarjetón de gasa
dicen que invitó a la luna,
y la luna, confiada,
al sol le pide permiso
y el sol le dice que vaya.
Los chiquillos de la calle
van penetrando en sus casas:
-Madre: ¡Que viene la Virgen!
¡Madre: que dicen que pasa
y además de echarle flores
hemos de encender bengalas!
-¿Y cómo puede ser eso.
si para comer no alcanza?
-¡Qué importa que no comamos!
¡Ya comeremos mañana!
-Baja, luna, baja pronto.
Baja, que ya poco tarda.
y tal vez pase de prisa
y la calle no es muy larga.
Ya mismo baja la luna.
Ya mismo dicen que baja,
porque está, tras una nube,
almidonando su enagua.
Al fin se bajó a la calle,
se perfumó con albahaca
y allí se quedó esperando

sobre el suelo recostada.
Pero ya viene la Virgen
y las paredes se ensanchan
por no rozarle el vestido,
ya que las paredes manchan.
y se agitan los mantones,
y se encienden las bengalas,
y a pesar del sacrificio
los estómagos se callan.
Los chiquillos de la calle,
con pupilas asombradas,
tiran canastas de flores,
y las tiran deshojadas
porque con los tallos duros
no quisieran lastimarla.
La Virgen, aunque reía,
parecía que lloraba.
Más cubriéndose de luna
y recogiendo plegarías,
se fue, dejando en la calle
el dulzor de sus miradas.
La calle tembló de amores.
La luna le dio las gracias
y cogiendo un clavelillo
se puso mucho más alta.
Y los hijos de la calle,
que con asombro miraban,
en el fondo de sus pechos
un recuerdo se cuajaba

de cuando pasó la Virgen
por la calle de La Parra.

LA CALLE DE LA PARRA

Tiene Lucena una calle
de finas piedras bordada,
una calle alegre y limpia
que llaman la de La Parra.
La calle se está vistiendo
con ropas de cal tan blanca,
que si el sol se posa en ella
duele la vista al mirarla.
Con tallos de palma verde,
que hacen temblar las arañas,
la calle peina que peina
se está peinando las canas.
Como retoque de lujo,
va poniendo en sus ventanas
cortinas de mil colores,
mantoncillos de gitana,
colchas de crespón y seda,
que en el arca perfumadas,
fueron guardando las novias
para fiestas de gran gala.
¿Por qué la calle se viste?
¿Por qué la calle se afana
en ponerse tan bonita
con tanto lujo y tan blanca?
¡Es que vá a pasar la Virgen!
¡La morenita más guapa
que Dios colocó en la ermita
de aquella Sierra de Arasl
La calle llena de orgullo,
con un tarjetón de gasa
dicen que invitó a la luna,
y la luna, confiada,
al sol le pide permiso
y el sol le dice que vaya.
Los chiquillos de la calle
van penetrando en sus casas:
—Madre: ¡Que viene la Virgen!
¡Madre: qué dicen que pasa
y además de echarle flores
hemos de encender bengalas!
—¿Y cómo puede ser eso
si para comer no alcanza?
—¡Qué importa que no comamos!
¡Ya comeremos mañana!
—Baja, luna, baja pronto.
Baja, que ya poco tarda
y tal vez pase de prisa
y la calle no es muy larga.
Ya mismo baja la luna.
Ya mismo dicen que baja,
porque está, tras una nube,
almidonando su enagua.
Al fin se bajó a la calle,
se perfumó con albahaca
y allí se quedó esperando
sobre el zocio recostada.
Pero ya viene la Virgen
y las paredes se ensanchan
por no rozarle el vestido,
ya que las paredes manchan.
Y se agitan los mantones,
y se encienden las bengalas,
y a pesar del sacrificio
los estómagos se callan.
Los chiquillos de la calle,
con pupilas asombradas,
tiran canastas de flores,
y las tiran deshojadas
porque con los tallos duros
no quisieran lastimarla.
La Virgen, aunque reía,
parecía que lloraba.
Más cubriéndose de luna
y recogiendo plegarias,
se fue, dejando en la calle
el dulzor de sus miradas.
La calle temblió de amores.
La luna le dió las gracias
y cogiendo un clavellillo
se puso mucho más alta.
Y los hijos de la calle,
que con asombro miraban,
en el fondo de sus pechos
un recuerdo se cuajaba
de cuando pasó la Virgen
por la calle de La Parra.

A. SOLDAN.

RECTIFICAMOS

En el pasado número 3, en su página 5, se inserta la poesía de nuestro vate «Una oración y una copla», en la que por error de caja, en el verso noveno dice "predicando" debiendo decir "prendiendo", por lo que quedará expresado en esta forma el verso noveno y décimo:

"¿Quién va prendiendo tu nombre
con un broche de cariño?"

Número 4 Octubre 1955

UN LUCERO SE HA DORMIDO...

Un Lucero se ha dormido
junto al pilar de la fuente
y una pastora lo guarda
para que no se despierte.
-¿Dónde vas, Paloma blanca,
con tu manto azul y verde?
¿Dónde vas, si con mirarte
tu carita palidece?
-Vengo buscando un Lucero
que está de mi pecho ausente.
Un Lucero que es mi vida
y en mi vida resplandece.
¿Lo viste tú, golondrina,
por el espacio celeste?
-Yo he rasgado las tinieblas
que cubren el sol naciente.
He cruzado los jardines
donde la dalia florece,
y no le ví, mas pregunta
si lo vió el rosal silvestre.
-Sí, lo vi, Paloma blanca,
lo ví dormido en la fuente.
Una pastora lo guarda
y en tanto la brisa leve,
cargándose de perfumes,
lo acaricia mientras duerme,
le va cantando la nana
muy bajito la corriente.

Déjalo dormir, Paloma.
Deja que no se despierte.
Mientras que siga dormido
junto al pilar de la fuente,
no cruzará en su mirada
la cruz que será su muerte.
-Sigue, sigue, golondrina,
por el espacio celeste.
Sigue y avisa en el cielo
que mi Lucerillo duerme.
-Se han abierto los jazmines
y se abrieron los claveles.
Por un sendero de estrellas
un ángel baja a la fuente.

Un Lucero se ha dormido...

Un Lucero se ha dormido
junto al pilar de la fuente
y una pastora lo guarda
para que no se despierte.
—¿Dónde vas, Paloma blanca,
con tu manto azul y verde?
¿Dónde vas, si con mirarte
tu carita palidece?
—Vengo buscando un Lucero
que está de mi pecho ausente.
Un Lucero que es mi vida
y en mi vida resplandece.
¿Lo viste tú, golondrina,
por el espacio celeste?
—Yo he rasgado las tinieblas
que cubren el sol naciente.
He cruzado los jardines
donde la dalia florece,
y no le vi, mas pregunta
si lo vió el rosal silvestre.
—Sí, lo vi, Paloma blanca,
lo vi dormido en la fuente.

Una pastora lo guarda
y en tanto la brisa leve,
cargándose de perfumes,
lo acaricia mientras duerme,
le va cantando la nana
muy bajito la corriente.
Déjalo dormir, Paloma.
Deja que no se despierte.
Mientras que siga dormido
junto al pilar de la fuente,
no cruzará en su mirada
la cruz que será su muerte.
—Sigue, sigue, golondrina,
por el espacio celeste.
Sigue y avisa en el cielo
que mi Lucerillo duerme.
—Se han abierto los jazmines
y se abrieron los claveles.
Por un sendero de estrellas
un ángel baja a la fuente.

Antonio Roldán.

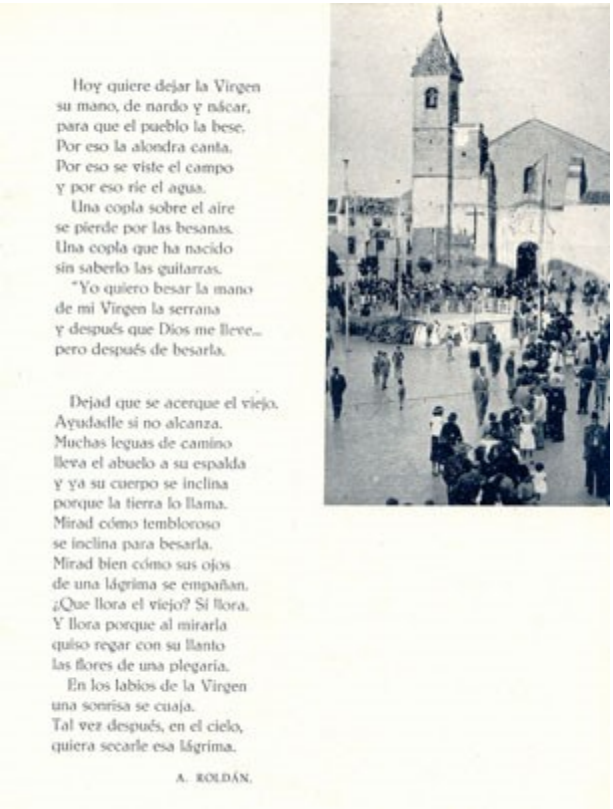
Número 6 Febrero 1956

UN BESO CON UNA LÁGRIMA

Hoy quiere dejar la Virgen
su mano, de nardo y nácar,
para que el pueblo la bese.
Por eso la alondra canta.
Por eso se viste el campo
y por eso ríe el agua.
Una copla sobre el aire
se pierde por las besanas.
Una copla que ha nacido
sin saberlo las guitarras.
"Yo quiero besar la mano
de mi Virgen la serrana
y después que Dios me lleve...
pero después de besarla.

Dejad que se acerque el viejo.
Ayudadle si no alcanza.
Muchas leguas de camino
lleva el abuelo a su espalda
y ya su cuerpo se inclina
porque la tierra lo llama.
Mirad cómo tembloroso
se inclina para besarla.
Mirad bien cómo sus ojos
de una lágrima se empañan.

¿Que llora el viejo? Sí llora.
Y llora porque al mirarla
quiso regar con su llanto
las flores de una plegaria.
En los labios de la Virgen
una sonrisa se cuaja.
Tal vez después, en el cielo,
quiera secarle esa lágrima.



Hoy quiere dejar la Virgen
su mano, de nardo y nácar,
para que el pueblo la bese.
Por eso la alondra canta.
Por eso se viste el campo
y por eso ríe el agua.
Una copla sobre el aire
se pierde por las besanas.
Una copla que ha nacido
sin saberlo las guitarras.
"Yo quiero besar la mano
de mi Virgen la serrana
y después que Dios me lleve...
pero después de besarla.

Dejad que se acerque el viejo.
Ayudadle si no alcanza.
Muchas leguas de camino
lleva el abuelo a su espalda
y ya su cuerpo se inclina
porque la tierra lo llama.
Mirad cómo tembloroso
se inclina para besarla.
Mirad bien cómo sus ojos
de una lágrima se empañan.
¿Que llora el viejo? Sí llora.
Y llora porque al mirarla
quiso regar con su llanto
las flores de una plegaria.
En los labios de la Virgen
una sonrisa se cuaja.
Tal vez después, en el cielo,
quiera secarle esa lágrima.

A. ROLDÁN.

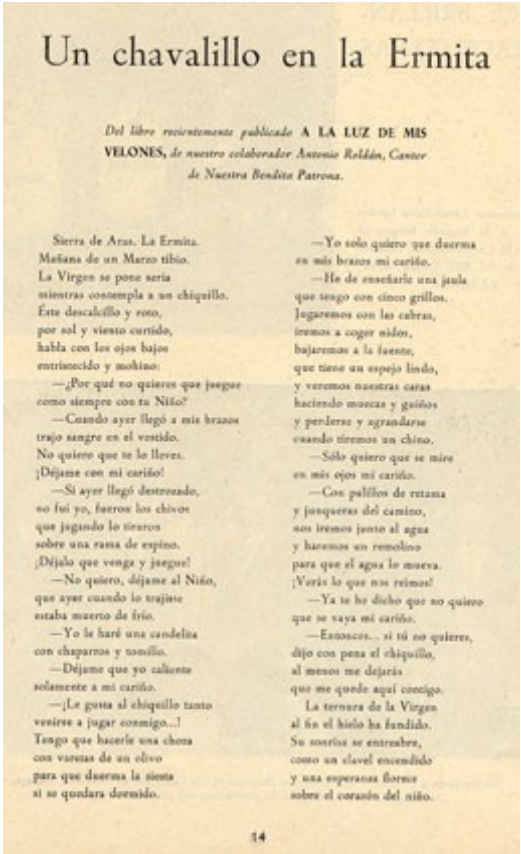
Número 7 Abril 1956

UN CHAVALILLO EN LA ERMITA

Sierra de Aras. La Ermita.
Mañana de un Marzo tibio,
La Virgen se pone seria
mientras contempla a un chiquillo.
Éste descalcillo y roto,
por sol y viento curtido,
habla con los ojos bajos
entristecido y mohíno:
-¿Por qué no quieres que juegue
como siempre con tu Niño?
-Cuando ayer llegó a mis brazos
trajo sangre en el vestido,
No quiero que te lo lleves.
¡Déjame con mi cariño!
-Si ayer llegó destrozado,
no fui yo, fueron los chivos
que jugando lo tiraron
sobre una rama de espino.
¡Déjalo que venga y juegue!
-No quiero, déjame al Niño,
que ayer cuando lo trajiste
estaba muerto de frío,
- Yo le haré una candelita
con chaparros y tomillo.
-Déjame que yo caliente
solamente a mi cariño,
-¡Le gusta al chiquillo tanto

venirse a jugar conmigo...!
Tengo que hacerle una choza
con varetas de un olivo
para que duerma la siesta
si se quedara dormido,
-Yo solo quiero que duerma
en mis brazos mi cariño.
-He de enseñarle una jaula
que tengo con cinco grillos.
Jugaremos con las cabras,
iremos a coger nidos,
bajaremos a la fuente,
que tiene un espejo lindo,
y veremos nuestras caras
haciendo muecas y guiños
y perderse y agrandarse
cuando tiremos un chino.
-Sólo quiero que se mire
en mis ojos mi cariño.
-Con palillos de retama
y junqueras del camino,
nos iremos junto al agua
y haremos un remolino
para que el agua lo mueva.
¡Verás lo que nos reímos!
- Ya te he dicho que no quiero
que se vaya mi cariño.
-Entonces... si tú no quieres,
dijo con pena el chiquillo,
al menos me dejarás

que me quede aquí contigo.
La ternura de la Virgen
al fin el hielo ha fundido.
Su sonrisa se entreabre,
como un clavel encendido
y una esperanza florece
sobre el coraz6n del niño.



Un chavalillo en la Ermita

Del libro recientemente publicado **A LA LUZ DE MIS VELONES,** *de nuestro colaborador Antonio Roldán, Cantor de Nuestra Bendita Patrona.*

Sierra de Aras. La Ermita.
Mañana de un Marzo tibio.
La Virgen se pone seria
mientras contempla a un chiquillo.
Éste descalcillo y roto,
por sol y viento curtido,
habla con los ojos bajos
entristecido y mohino:
—¿Por qué no quieres que juegue
como siempre con tu Niño?
—Cuando ayer llegó a mis brazos
trajo sangre en el vestido.
No quiero que te lo lleves.
¡Déjame con mi cariño!
—Si ayer llegó destrozado,
no fui yo, fueron los chivos
que jugando lo tiraron
sobre una rama de espino.
¡Déjalo que venga y juegue!
—No quiero, déjame al Niño,
que ayer cuando lo trajiste
estaba muerto de frío.
—Yo le haré una candelina
con chaparros y tomillo.
—Déjame que yo caliente
solamente a mi cariño.
—¡Le gusta al chiquillo tanto
venirse a jugar conmigo...!
Tengo que hacerle una choza
con varetas de un olivo
para que duerma la siesta
si se quedara dormido.
—Yo solo quiero que duerma
en mis brazos mi cariño.
—He de enseñarle una jaula
que tengo con cinco grillos.
Jugaremos con las cabras,
iremos a coger nidos,
bajaremos a la fuente,
que tiene un espejo lindo,
y veremos nuestras caras
haciendo moecas y guiños
y perderse y agrandarse
cuando tiremos un chino.
—Sólo quiero que se mire
en mis ojos mi cariño.
—Con palillos de retama
y junqueras del camino,
nos iremos junto al agua
y haremos un remolino
para que el agua lo mueva.
¡Verás lo que nos reimos!
—Ya te he dicho que no quiero
que se vaya mi cariño.
—Entonces... si tú no quieres,
dijo con pena el chiquillo,
al menos me dejarás
que me quede aquí contigo.
La ternura de la Virgen
al fin el hielo ha fundido.
Su sonrisa se entreabre,
como un clavel encendido
y una esperanza florece
sobre el corazón del niño.

14

Número 8 junio 1956

FLOR DE SEMENTERA

...y cuando pasaba
la niña morena
por aquel camino,
por aquella senda
que junto a los trigos
sube hacia la sierra,
igual que un suspiro
que el aire se lleva,
oyó la voz tibia,
oyó la voz tierna
de aquella amapola
que asoma en la tierra.
-Llévame, zagala,
llévame con Ella.
El zagal moreno,
que con Ella sueña,
me lo dijo anoche:
¡Si vieras qué bella!
¡Si vieras qué guapa!
¡Si viera, qué buena!
Hasta los luceros
se bajan por verla.
¡Llévame zagala,
llévame con Ella!
¡Llévame en el ramo

que asoma en tu cesta!
Pero la zagala
dolorida piensa:
-Si tú fueras rosa,
si fueras camelia,
si fueras clavel
o acaso azucena,
yo te llevaría
igual que una ofrenda.
Mas tú florecilla,
flor de sementera,
si te falta el jugo
de la madre tierra,
mueres, te deshojas,
pierdes tu belleza
y en el ramo fresco
que llevo en mi cesta,
serás una mancha
de sangre ya seca.

Y la zagalilla
sigue por la senda
mientras que llorosa
la amapola queda.
Luego por la tarde,
cuando el sol se acuesta
sobre el verde oscuro
de la sementera,
la golondrinita
pasa, cruza, vuela...

-Dame, golondrina,
tus plumas de seda.
Dame que yo suba
contigo a la sierra.
Toca con tu pico
sobre la vidriera
para que me mire
y yo pueda verla.
y la golondrina
no le dio respuesta.
Cortó con su pico
la ramita tierna
y cual si llevara
manto de princesa,
llevó a la amapola
volando a la sierra.
Ya sobre la ermita
cruzó la cancela
y en el manto verde
de la Madre buena,
igual que una mancha
de sangre muy fresca,
quedó la amapola.
La flor de la tierra
que allá en los trigales
suspiró de pena.
Cuando el alba vino
y tras la vidriera
asomó su rostro,
también para verla,

allí sobre el suelo
y al pie de su Reina,
vio la florecilla...
¡Pero estaba muerta!

Flor de sementera

...Y cuando pasaba
la niña morena
por aquel camino,
por aquella senda
que junto a los trigos
sube hacia la sierra,
igual que un suspiro
que el aire se lleva,
oyó la voz triste,
oyó la voz tierna
de aquella amapola
que asoma en la sierra.
—Llévame, zagala,
llévame con Ella.
El zagal moreno,
que con Ella sueña,
me lo dijo anoche:
¡Si vieras qué bella!
¡Si vieras qué guapa!
¡Si vieras qué buena!
Hasta los luceros
se bajan por verla.
¡Llévame zagala,
llévame con Ella!
¡Llévame en el ramo
que asoma en tu cesta!
Pero la zagala
dolorida piensa:
—Si tú fueras rosa,
si fueras camelia,
si fueras clavel
o acaso azucena,
yo te llevaría
igual que una ofrenda.
Mas tú florecilla,
flor de sementera,
si te falta el jugo
de la madre tierra,
mueres, te deshojas,
pierdes tu belleza
y en el ramo fresco
que llevo en mi cesta,
serás una mancha
de sangre ya seca.
Y la zagalilla
sigue por la senda
mientras que llorosa
la amapola queda.
Luego por la tarde,
cuando el sol se acuesta
sobre el verde oscuro
de la sementera,
la golondrina
pasa, cruza, vuela...
—Dame, golondrina,
tus plumas de seda.
Dame que yo suba
contigo a la sierra.
Toca con tu pico
sobre la vidriera
para que me mire
y yo pueda verla.
Y la golondrina
no le dió respuesta.
Comió con su pico
la ramita tierna
y cual si llevara
manto de princesa,
llevó a la amapola
volando a la sierra.
Ya sobre la ermita
cruzó la cancela
y en el manto verde
de la Madre buena,
igual que una mancha
de sangre muy fresca,
quedó la amapola.
La flor de la tierra
que allá en los trigales
suspiró de pena.
Cuando el alba vino
y tras la vidriera
asomó su rostro,
también para verla,
allí sobre el suelo
y al pie de su Reina,
vió la florecilla...
¡Pero estaba muerta!

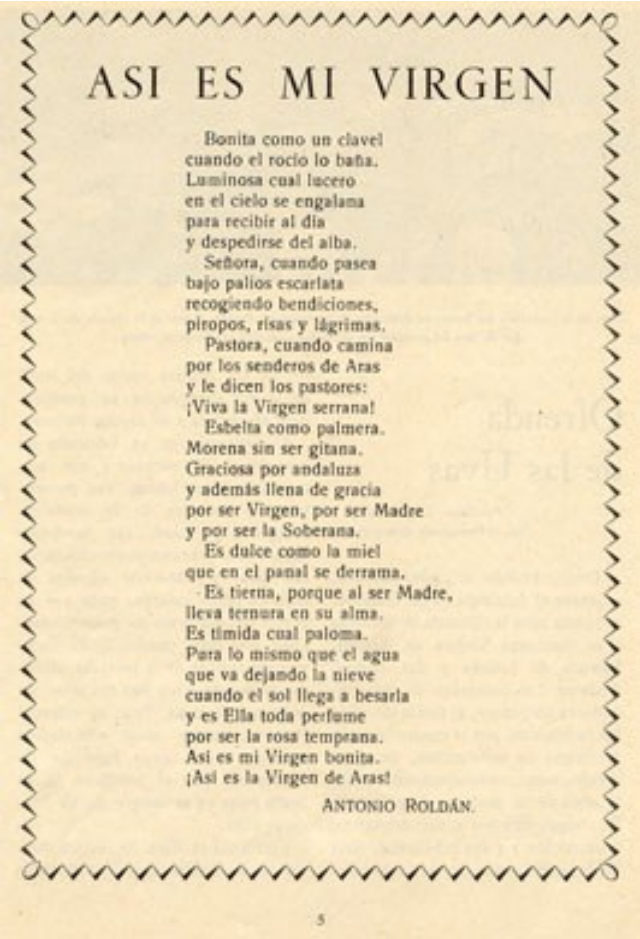
ANTONIO ROLDÁN.

Número 9 Agosto 1956

Así es mi virgen

Bonita como un clavel
cuando el rocío lo baña.
Luminosa cual lucero
en el cielo se engalana
para recibir al día
y despedirse del alba.
Señora, cuando pasea
bajo palios escarlata
recogiendo bendiciones,
piropos, risas y lágrimas.
Pastora, cuando camina
por los senderos de Aras
y le dicen los pastores:
¡Viva la Virgen serrana!
Esbelta como palmera.
Morena sin ser gitana.
Graciosa por andaluza
y además llena de gracia
por ser Virgen, por ser Madre
y por ser la Soberana.
Es dulce como la miel
que en el panal se derrama.
Es tierna, porque al ser Madre,
lleva ternura en su alma.
Es tímida cual paloma.
Pura lo mismo que el agua

que va dejando la nieve
cuando el sol llega a besarla
y es Ella toda perfume
por ser la rosa temprana.
Así es mi Virgen bonita.
¡Así es la Virgen de Aras!



ASI ES MI VIRGEN

Bonita como un clavel
cuando el rocío lo baña.
Luminosa cual lucero
en el cielo se engalana
para recibir al día
y despedirse del alba.
Señora, cuando pasea
bajo palios escarlata
recogiendo bendiciones,
piropos, risas y lágrimas.
Pastora, cuando camina
por los senderos de Aras
y le dicen los pastores:
¡Viva la Virgen serrana!
Esbelta como palmera.
Morena sin ser gitana.
Graciosa por andaluza
y además llena de gracia
por ser Virgen, por ser Madre
y por ser la Soberana.
Es dulce como la miel
que en el panal se derrama.
Es tierna, porque al ser Madre,
lleva ternura en su alma.
Es tímida cual paloma.
Pura lo mismo que el agua
que va dejando la nieve
cuando el sol llega a besarla
y es Ella toda perfume
por ser la rosa temprana.
Así es mi Virgen bonita.
¡Así es la Virgen de Aras!

ANTONIO ROLDÁN.

5

Número 10 Octubre 1956

Después que el Niño nació

Abuelo: Si vas a verlo,
llévate la mula parda
que está nevando en la sierra
y es la que menos resbala.
Si no sabes el camino
sigue la vereda larga,
y cuando cruces la senda
por donde pasan las cabras,
hallarás un portalillo
con una estrella muy clara
y allí podrás apearte,
porque allí será su casa.
Como tendrá mucho frío,
le llevarás mi zamarra,
la más bonita que tengo,
la que me hicieron de lana
y la abuela me ponía
para las fiestas de gala.
Si quiere jugar con ella,
11évale mi oveja blanca
y si tú quieres dormirlo
lleva también la guitarra
y cántale cuatro coplas
como tú sabes cantarlas.
Si es que su Madre te deja,
dale un besito en la cara,
pero por Dios, abuelito,
no le pinches con las barbas.

Llévale miel de la buena
y el mejor queso que haya
y por si acaso le gusta
llévale leche de vaca.

* * *

Al fin se marchó el abuelo
montado en la mula parda,
y cuando estaba lejano,
que apenas se divisaba,
a voces le dijo el nieto
desde el cerro donde estaba.
¡Abuelo: Que no te olvides
de ponerle mi zamarra!
¡Ni de darle mi ovejita!
¡Ni de tocar la guitarra!
y sobre todo, abuelito
¡ten cuidado con las barbas!

Después que el Niño nació

Abuelo: Si vas a verlo,
llévate la mula parda
que está nevando en la sierra
y es la que menos resbala.
Si no sabes el camino
sigue la vereda larga,
y cuando cruces la senda
por donde pasan las cabras,
hallarás un portalillo
con una estrella muy clara
y allí podrás apearte,
porque allí será su casa.
Como tendrá mucho frío,
le llevarás mi zamarra,
la más bonita que tengo,
la que me hicieron de lana
y la abuela me ponía
para las fiestas de gala.
Si quiere jugar con ella,
llévale mi oveja blanca
y si tú quieres dormirlo
lleva también la guitarra
y cíntale cuatro coplas
como tú sabes cantarlas.

Si es que su Madre te deja,
dale un besito en la cara,
pero por Dios, abuelito,
no le pinches con las barbas.
Llévale miel de la buena
y el mejor queso que haya
y por si acaso le gusta
llévale leche de vaca.

***

Al fin se marchó el abuelo
montado en la mula parda,
y cuando estaba lejano,
que apenas se divisaba,
a voces le dijo el nieto
desde el cerro donde estaba.
¡Abuelo: Que no te olvides
de ponerle mi zamarra!
¡Ni de darle mi ovejita!
¡Ni de tocar la guitarra!
Y sobre todo, abuelito
¡ten cuidado con las barbas!

A. Roldán.

7

Número 11 Diciembre 1956

ANGUSTIA

En la quietud de la iglesia
agonizaba aquel Cristo,
La Cruz, más negra en la sombra,
se estremece ante el suplicio
porque ya el Clavel Moreno
se va convirtiendo en lirio.
con 1a paloma asustada
penetra en la iglesia un niño:
-Señor: Te traigo tres rosas
que en mi huerto he recogido
Una es blanca, otra es raja
y otro colar amarillo.
Dime, Señor, ¿cuál prefieres
para calmar tu martirio?
Como un suspiro que vuela
se escucha la voz de Cristo:
-No quiero la rosa blanca
que de blanca se ha vestido.
Tampoco quiero la roja
ni la color amarillo,
Yo quiero tu corazón.
que es un clavel encendido.

POESIAS

ANGUSTIA

La roca dura en que su cuerpo posa,
¡Ay Madre del amor! tiembla de espanto,
y tiembla junto a Ti el Arbol Santo
cubierto de su sangre generosa.

Tú sufres de dolor, Divina Rosa,
bañada por los ríos de tu llanto
y tiemblas por Aquel que amaste tanto
cual tiembla sin la luz la mariposa.

Una gota de llanto se estremece
en tu rostro, Señora, que parece
el espejo más vivo del dolor,

y al mirarla, con pena y desvarío
paréceme una gota de rocío
cuajándose en el cáliz de una flor.

A. ROLDÁN

Número 12 Febrero 1957

TRES ROSAS Y UN CORAZÓN

En la quietud de la iglesia
agonizaba aquel Cristo,
La Cruz, más negra en la sombra,
se estremece ante el suplicio
porque ya el Clavel Moreno
se va convirtiendo en lirio.
Con la paloma asustada
penetra en la iglesia un niño:
-Señor: Te traigo tres rosas
que en mi huerto he recogido
Una es blanca, otra es raja
y otro colar amarillo.
Dime, Señor, ¿cuál prefieres
para calmar tu martirio?
Como un suspiro que vuela

se escucha la voz de Cristo:
-No quiero la rosa blanca
que de blanca se ha vestido.
Tampoco quiero la roja
ni la color amarillo,
Yo quiero tu corazón.
que es un clavel encendido.

TRES ROSAS Y UN CORAZÓN

En la quietud de la iglesia
agonizaba aquel Cristo.
La Cruz, más negra en la sombra,
se estremece ante el suplicio
porque ya el Clavel Moreno
se va convirtiendo en Lirio.
Como paloma asustada
penetra en la iglesia un niño:
—Señor: Te traigo tres rosas
que en mi huerto he recogido
Una es blanca, otra es roja
y otra color amarillo.
Dime, Señor, ¿cuál prefieres
para calmar tu martirio?
Como un suspiro que vuela
se escucha la voz de Cristo:
—No quiero la rosa blanca
que de blanco se ha vestido.
Tampoco quiero la roja
ni la color amarillo,
Yo quiero tu corazón.
que es un clavel encendido.

A. ROLDÁN

8

Número 15 Agosto 1957

ESTAMPAS NAVIDEÑAS

La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero...
¡Ay, como se ríe el agua
mientras juega con sus dedos!
Envuelto en toscos pañales
se duerme un Niño moreno.
-Calla, calla, pajarito,
que está mi Niño durmiendo.
Calla y mira como el aire
pasa rozando su pelo
mientras que deja en su frente
la frescura de sus besos.
- San José, junto del agua,
está cortando un madero.
- Dime, José ¿por qué cortas
esa ramita de fresno?
-El Niño no tiene cuna
y siendo yo carpintero
he de hacerla más bonita
para que duerma mi Cielo.
Arriba; tras de una nube,
Dios se asoma sonriendo
y enredándolo en la brisa
les manda a todos un beso.

POESIAS

Estampas Navideñas

La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero...
¡Ay, como se ríe el agua
mientras juega con sus dedos!
Envuelto en toscos pañales
se duerme un Niño moreno.
—Calla, calla, pajarito,
que está mi Niño durmiendo.
Calla y mira como el aire
pasa rozando su pelo
mientras que deja en su frente
la frescura de sus besos.
—San José, junto del agua,
está cortando un madero.
—Dime, José ¿por qué cortas
esa ramita de fresno?
—El Niño no tiene cuna
y siendo yo carpintero
he de hacer la más bonita
para que duerma mi Cielo.
Arriba, tras de una nube,
Dios se asoma sonriendo
y enredándolo en la brisa
les manda a todos un beso.

A. BOLDÁN.

3

Número 17 Diciembre 1957

Lluvia de Estrellas

Con brillo de grandes fiestas
y un cesto de mimbre blanco,
va derramando la Luna
estrellitas por el llano.
El Niño las va cogiendo,
el Niño las va guardando
mientras su Madre sonríe
con risa de guinda y nardo.
Las estrellas más bonitas
el Niño va separando.
-Toma, Madre, más estrellas
para que bordes tu manto.
Más tarde, dice la Luna,
quiere darme de regalo
un lucero de cien puntas
con cien reflejos dorados.
Un beso estalla en el aire,
un beso rueda en el llano
y en la flor de una sonrisa
se queda el beso cuajado.
-¡Corre, mi Niño, que vienen
por el campo los gitanos!
¡Corre y guarda tu lucero
de los reflejos dorados!
Color de flor de azucena
tiene el chiquillo al mirarlo.

y sangran las amapolas,
y palidecen los nardos
y una estrella se detiene
sobre la copa de un árbol.
-¡No corras churumbelillo!
No corras, que los gitanos
en vez de quitar los tuyos
quieren darte más regalos.
-Toma mis tres cascabeles.
-Toma mi pañuelo blanco.
-Como no tengo otra cosa…
toma el coral de mis labios.
En el polvo del camino
se perdieron los gitanos.
Ya no sangra la amapola
ni palidecen los nardos.
Con su brillo de gran fiesta
y un cesto de mimbre blanco,
sigue tirando la Luna
estrellitas por el llano.

Lluvia de Estrellas

Con brillo de grandes fiestas
y un cesto de mimbre blanco,
va derramando la Luna
estrellitas por el llano.
El Niño las va cogiendo,
el Niño las va guardando
mientras su Madre sonrie
con risa de guinda y nardo.
Las estrellas más bonitas
el Niño va separando.
—Toma, Madre, más estrellas
para que bordes tu manto.
Más tarde, dice la Luna,
quiere darme de regalo
un lucero de cien puntos
con cien reflejos dorados.
Un beso estalla en el aire,
un beso rueda en el llano
y en la flor de una sonrisa
se queda el beso cuajado.
—¡Corre, mi Niño, que vienen
por el campo los gitanos!
¡Corre y guarda tu lucero
de los reflejos dorados!

Color de flor de azucena
tiene el chiquillo al mirarlo.
Y sangran las amapolas,
y palidecen los nardos
y una estrella se detiene
sobre la copa de un árbol.
—¡No corras churumbelillo!
No corras, que los gitanos
en vez de quitar los tuyos
quieren darte más regalos.
—Toma mis tres coscabeles.
—Toma mi pañuelo blanco.
—Como no tengo otra cosa...
toma el coral de mis labios.
En el polvo del camino
se perdieron los gitanos.
Ya no sangra la amapola
ni palidecen los nardos.
Con su brillo de gran fiesta
y un cesto de mimbre blanco,
sigue tirando la Luna
estrellitas por el llano.

ANTONIO ROLDÁN

Número 18 Febrero 1958

OCHO ROSAS

Fino pañolón tejido
por Dios para su recreo.
Relieve de camafeo
desde el cielo desprendido.
Clavel moreno encendido
con que España se engalana:
Eres tú la flor temprana
que el sol besa en su delirio,
y eres jazmín y eres lirio
por ser mora y ser cristiana.

Ocho rosas van prendidas
sobre tus lindos crespones.
Ocho son los corazones
que laten por darte vida.
Ocho son las que reunidas
se nutren del mismo amor,
y ocho son las que al calor
del tronco donde florecen
son las mismas que te ofrecen
el ramillete mejor.

Don Gonzalo vela austero
tu sueño, Córdoba mora,
mientras la guitarra llora

por un pintor y un torero.
Con un sabor de romero
baja de la sierra el viento
recogiendo el sentimiento
de una copla, que al nacer.
tomó forma de mujer
y se perdió en un lamento.

Cubierta con la mantilla,
negra cua1 1a misma pena,
cuando ve a la Macarena
la Giralda se arrodilla.
y cuando mezcla Sevilla
la plegaria con la flor,
la saeta y el dolor,
con temblor de escalofrío
se queda suspenso el río
amansando su furor.

Cádiz luce su figura
en medio de un mar de plata
y el mismo mar la retrata
cuando la luna fu1gura.
Envuelta con la blancura
que la salina provoca,
Cádiz, con un ansia loca,
va cantando en un tangui110.
"Llevo clavado un cuchillo
sobre mi más firme roca".

Málaga la pregonera.
La que lanza sus pregones
fundiéndo1os con canciones
de la salsa callejera.
Má1aga azul, marinera
Garbo de barco velero.
Perfume de limonero.
Perla que besan las olas
y arrullan las caracolas
cuando asoman los luceros.

Un fandango junto al río.
Cordones de peregrinos.
Huelva traza en sus caminos
un solo nombre: ¡Rocio!
Espuma de un mar bravío
dibujando tres estelas.
La blancura de tres velas
rizando el amanecer
y un corazón de mujer
fundido en tres carabelas.

El aire teje en el monte
encajes para la Alhambra,
mientras que ritmos de zambra
se escapan del Sacramonte.
Pintada en el horizonte
con manto de desposada,
se empina Sierra Nevada
y cual amoroso envío,

engarza un beso en el río
y se lo manda a Granada.

También la sierra te envía
un beso en la brisa leve
y su blancura de nieve
te va envolviendo, Almería.
Aunque la tenaz sequía
te produce sinsabores,
a costa de tus sudores,
que la tierra va empapando,
vas tus frutos madurando
y vas recogiendo flores.

La copla en el olivar
se va perdiendo a lo lejos.
¡Ay, Virgen de Linarejos,
y qué bien suena al pasar!
"Nadie la sabe cantar"
así la copla decía,
y Jaén que la sabia
la refundió en su garganta
y el aire de una taranta
cruzó por la serranía.

Saeta, peina, mantilla.
Copla, guitarra, dolor.
Sierra, monte, río, flor
y un cielo de maravilla.
Granada, Cádíz, Sevilla,

Huelva, Jaén, Almería
Córdoba en su serranía
y Málaga misteriosa
pintaron las ocho rosas
del ramo de Andalucía.

Canto a *Andalucía*

OCHO ROSAS

Fino pañuelo ceñido
por Dios para su escrito.
Pulsera de camelos
donde el cielo desprendido.
Clavel moreno encendido
con que España se engalana:
Eres tú la flor temprana
que el sol besa en su delirio,
y eres jazmín y eres lirio
por ser mora y ser cristiana.

—

Ocho rosas son prendidas
sobre tus lindas crespones.
Ocho son las corazones
que latan por darte vida.
Ocho son las que rendidas
se mueren del mismo amor,
y ocho son las que al calor
del tronco donde floreces,
son las mismas que te ofrecen
el ramillete mejor.

—

Don Gonzalo vela amoroso
tu cuerpo, Córdoba mora,
mientras la guitarra llora
por un pintor y un torero.
Con un sabor de romero
baja de la sierra el viento
recogiendo el sentimiento
de una copla, que al nacer,
tomó forma de mujer
y se perdió en un lamento.

Cubierta con la mantilla,
negra cual la misma pena,
cuando se a la Macarena
la Giralda se arrodilla.
Y cuando mueve Sevilla
la plegaria con la flor,
la saeta y el dolor,
con temblor de cascabeles
se queda suspenso el río
amansando su furor.

—

Cádiz luce su figura
en medio de un mar de plata
y el mismo mar la retuerce
cuando la luna fulgura.
Envuelta con la blancura
que la salina provoca,
Cádiz, con un aire loca,
va cantando en un tanguillo.
"Llevo clavado un cuchillo
sobre mi más firme cara".

—

Málaga la pregonera.
La que lanza sus pregones
fundiéndolos con canciones
de la salsa callejera.
Málaga azul, marinera
Garbo de barco velero.
Perfume de limonero.
Perla que besan las olas
y arrullan las caracolas
cuando asoman los luceros.

20

Un fandango junto al río.
Cordones de peregrinos.
Huellas trazo en sus caminos
un solo nombre: ¡Rocío!
Espuma de un mar bravío
dibujando tres coplas.
La blancura de tres velas
rizando el amanecer
y un corazón de mujer
fundido en tres carabelas.

—

El aire roja en el monte
encajes para la Alhambra,
mientras que ritmos de sombra
se escapan del Sacromonte.
Pintado en el horizonte
con manto de desposada,
se empina Sierra Nevada
y cual amorosa cuida,
engarza un beso en el río
y se lo manda a Granada.

—

También la sierra te envía
un beso en la brisa leve
y su blancura de nieve
se va convirtiendo, Almería.
Aunque la tierra seguía
te produce sinsabores,
a costa de tus sudores,
que la tierra va compasando,
van tus frutos madurando
y van recogiendo flores.

La copla en el alivar
se va perdiendo a la lejos.
¡Ay, Virgen de Linarejos,
y qué bien suena al pasar!
"Nadie la sabe cantar"
así la copla decía,
y fuera que la sabía
la refundió en su garganta
y el aire de una tarantas
cruzó por la serranía.

—

Saeta, peina, mantilla.
Copla, guitarra, dolor.
Sierra, monte, río, flor
y un cielo de maravilla.
Granada, Cádiz, Sevilla,
Huelva, Jaén, Almería
Córdoba en su serranía
y Málaga misteriosa
pintaron las ocho rosas
del ramo de Andalucía.

Del libro
"A la luz de mis voluntad"
de Antonio Roldán

Número 19 Abril 1958

ROMANCE DEL NIÑO DORMIDO

¡Mírala, romera, mira!
¡Mira que Rosa más blanca!
¡Mira que Capullo tiene
que se ha dormido en su falda!
Entra despacio, romera,
y quítate las sandalias
que dicen que se ha dormido
cuando la alondra cantaba.
Su madre le está tejiendo,
mira sus manos de nácar,
una túnica de ensueño
con hilos de luz del alba.
Me han dicho que una pastora
le está haciendo una guirnalda.
Unos dicen con claveles.
Otros dicen que con dalias,
pero yo sé bien seguro
que la forma con plegarias.
y dicen, romera, dicen
que cuando la Rosa canta
para dormir al Capullo
que tiene sobre su falda,
se descuelgan los luceros
para tocarle las palmas.
y dicen que los jilgueros
se paran para escucharla.

y se detienen los ríos.
y no murmuran las aguas
y el vendaval se hace brisa
para acariciar su cara.
También dicen que una estrella
del firmamento se escapa
y se coloca en su pecho
cual un gran broche de plata.
¡Quién fuera estrella, romera,
para poder adornarla!
Vámonos fuera en silencio
y mira la Rosa blanca
dibujando una sonrisa
que ilumina más su cara.
Mañana vendré, romera,
apenas asome el alba,
y le diré: Rosa mía:
dale tu aroma a mi alma
y déjame ser la piedra
donde se apoyan tus plantas.

Romance del Niño dormido

Por Antonio Roldán

¡Mírala, romera, mira!
¡Mira que Rosa más blanca!
¡Mira que Capullo tiene
que se ha dormido en su falda!
Entra despacio, romera,
y quítate las sandalias
que dicen que se ha dormido
cuando la alondra cantaba.
Su madre le está tejiendo,
mira sus manos de nácar,
una túnica de ensueño
con hilos de luz del alba.
Me han dicho que una pastora
le está haciendo una guirnalda.
Unos dicen con claveles.
Otros dicen que con dalias,
pero yo sé bien seguro
que la forma con plegarias.
Y dicen, romera, dicen
que cuando la Rosa canta
para dormir al Capullo
que tiene sobre su falda,
se descuelgan los luceros
para tocarle las palmas.
Y dicen que los jilgueros
se paran para escucharla.
Y se detienen los ríos.
Y no murmuran las aguas
y el vendaval se hace brisa
para acariciar su cara.
También dicen que una estrella
del firmamento se escapa
y se coloca en su pecho
cual un gran broche de plata.
¡Quién fuera estrella, romera,
para poder adornarla!
Vámonos fuera en silencio
y mira la Rosa blanca
dibujando una sonrisa
que ilumina más su cara.
Mañana vendré, romera,
apenas asome el alba,
y le diré: Rosa mía:
dale tu aroma a mi alma
y déjame ser la piedra
donde se apoyan tus plantas.

Lucena, Marzo 1959.

— 6 —

Número 25 Abril 1959

La Virgen va caminando

Caminando va la Virgen
sobre caminos de raso.
A su paso los tomillos
sus plantas van perfumando
y en el clavel de su risa
se perfuman los naranjos.
El Niño, con una estrella,
delante viene jugando
corre que corre corriendo
sobre piedras de alabastro.
-No corras tanto, mi vida,
no corras y acorta el paso
que las espumas del río
están sin duda acechando.
En los caballos del viento
llegan nubes galopando
y la estrella, en un descuido,
al pequeño le han quitado.
Comienza haciendo pucheros
y al fin termina llorando
por aquel juguete lindo
que las nubes se han llevado.
De los ojitos del Niño
estrellas salen rodando
y su Madre, en un pañuelo.
todas se las va guardando.
-No llores tú, mi Lucero,
no llores, que con tu llanto

ya no cantan los jilgueros
en las ramas del manzano.
El Niño saca su risa,
sigue con ella jugando...
Mientras la Virgen camina
sobre caminos de raso.

La Virgen va caminando

Per A. ROLDÁN

Caminando va la Virgen
sobre caminos de raso.
A su paso los tomillos
sus plantas van perfumando
y en el clavel de su risa
se perfuman los naranjos.
El Niño, con una estrella,
delante viene jugando
corre que corre corriendo
sobre piedras de alabastro.
—No corras tanto, mi vida,
no corras y acorta el paso
que las espumas del río
están sin duda acechando.
En los caballos del viento
llegan nubes galopando
y la estrella, en un descuido,
al pequeño le han quitado.
Comienza haciendo pucheros
y al fin termina llorando
por aquel juguete lindo
que las nubes se han llevado.
De los ojitos del Niño
estrellas salen rodando
y su Madre, en un pañuelo,
todas se las va guardando.
—No llores tú, mi Lucero,
no llores, que con tu llanto
ya no cantan los jilgueros
en las ramas del manzano.
El Niño saca su risa,
sigue con ella jugando...
Mientras la Virgen camina
sobre caminos de raso.

— 7 —

Número 27 Octubre 1959

Hasta en Belén hizo trato

Ya van los gitanos
cruzando la sierra.
Manolillo es él.
Gabrielilla es ella.
Como güen gitano
de raza selecta,
él lleva la burra
montao en la trasera.
Detrás, paso a paso,
lo sigue Gabriela.
Van a ver a un Niño
que en la Noche Güena
se escapó del cielo
montao en una estrella
pa vé si arreglaba
la gente en la tierra.
Le llevan piñones,
castañas y almendras,
que pa más no daban
los tratos que hicieron.

No corras, Manolo.
Sujeta la bestia
que voy que me ahogo.
¿Porqué tanta priesa?
¿A qué correr tanto
si ya estamos cerca?

¿No has visto que guapa
se ha puesta la sierra
con su traje blanco?
Párate pa verla
y deja que un rato
me siente a tu vera.
-¿Subirte en la burra?
¡Pues sí que estás güena!
¿No sabes criatura
que va pa venderla?
Si tú aquí te subes
le dá la flojera
y el valor de un grillo
nos darán por ella.
Conque sigue andando
y estira las piernas,
que si aquí te subes
no podrás moverlas.

Al portal del Niño
los gitanos llegan.
Entran despacito,
como si temieran
despertar a un niño
que duerme la siesta.
San José, ¡güen hombre!
con cara de fiesta
al verlos sonríe.
La Virgen, más seria

al ver los gitanos
algo se recela
y arropa a su niño
con pieles de ovejas.
-No temas, María.
Por Dios, no nos temas
que aunque gitanillos
somos gente güena.
¡Mira, Manolillo!
¿Tú no ves qué prenda?
Parece de nardos
regüertos con fresas.
¡Ay, Manolo mío,
si un divé quisiera
que un churumbelillo
asín yo tuviera!
-Pero quiés callarte
so cacho e chumbera.
Saca ya el regalo,
que está en la talega,
y dale castañas,
y máscale almendras
porque me figuro
que estará sin muelas.
Después el gitano
con cara más seria
que un juez del supremo
dictando sentencia,
al buen San José
seguido le suelta:

-Señor San José:
No lo tome a ofensa
si en estos momentos
le jago una oferta.
¡Le vendo la burra!
¿Qué no le interesa?
¿Usté ha visto burra
quizá más derecha?
¡Mire usté qué planta!
¡Mire usté qué recia!
Por treinta reales
la cosa está jecha.
¿Que no tiene un cuarto?
¡Ni falta que hiciera!
Por ná se la dejo.
Quédese con ella
para que se monte
aquí.. . su Eminencia.
Más... Señor José:
Pa que yo no pierda
en este tratillo
jecho a la carrera,
deje que besemos
los pies de esta prenda.
Y aquel gitanillo
de piel casi negra,
puso un tierno beso
en la carne fresca
del churumbelillo
que duerme la siesta.

Así que ha besado
va a besarlo ella.
-Gabriela, cuidao:
cuidao con las greñas
que le haces cosquillas
y asín lo despiertas.

Cruzan los gitanos
de nuevo la sierra.
El va sin la burra
con el jato a cuestas
y ella así le dice
con cara risueña:
-¿Contento, Manolo?
¿Contento de veras?
¿No vas cansaíllo
subiendo la cuesta?
y dijo el gitano:
-Contento, Gabriela.
Jamás jice un trato
como este que hiciera.

Hasta en Belén hizo trato

Por A. ROLDÁN

Ya van los gitanos
cruzando la sierra.
Manolillo es él.
Gobrielillo es ella.
Como güen gitano
de raza selecta,
él lleva la burra
montao en la trasera.
Detrás, paso a paso,
lo sigue Gobriela.
Van a ver a un Niño
que en la Noche Güena
se escapó del cielo
montao en una estrella
pa vé si arreglaba
la gente en la tierra.
Le llevan piñones,
castaños y almendras,
que pa más no daban
los tratos que hicieran.

—

No corras, Manolo,
Sujeta la bestia
que voy que me ajoga.
¿Pa qué tanta priesa?
¿A qué correr tanto
si ya estamos cerca?
¿No has visto que guapa
se ha puesto la sierra
con su traje blanca?
Párate pa verla
y deja que un rato
me siente a tu vera.
—¿Subirte en la burra?
¡Pues si que estás güena!
¿No sabes criatura
que va pa venderla?
Si tú aquí te subes
le dá la flojera
y el valor de un grillo
nos darán por ella.
Conque sigue andando
y estira las piernas,
que si aquí te subes
no podrás moverlas.

—

Al portal del Niño
los gitanos llegan.
Entran despacito,
como si temieran
despertar a un niño
que duerme la siesta.
San José, ¡güen hombre!
con cara de fiesta
al verlos sonríe.
La Virgen, más seria
al ver los gitanos
algo se recela
y arropa a su niña
con pieles de ovejas.
—No temas, María.
Por Dios, no nos temas
que aunque gitanillos

somos gente güena.
¡Mira, Manolillo!
¿Tú no ves qué prenda?
Parece de nardos
regüertos con fresas.
¡Ay, Manolo mío,
si un divé quisiera
que un churumbelillo
asín yo tuviera!
—Pero quiés callarte
so cacho e chumbera.
Saca ya el regalo,
que está en la talega,
y dale castaños,
y máscale almendras
porque me figuro
que estará sin muelas.
Después el gitano
con cara más seria
que un juez del supremo
dictando sentencia,
al buen San José
seguido le suelta:
—Señor San José:
No la tome a ofensa
si en estos momentos
le jago una oferta.
¡Le vendo la burra!
¿Qué no le interesa?
¿Usté ha visto burra
quizá más derecha?
¡Mire usté qué planta!
¡Mire usté qué recia!
Por treinta reales
la cosa está jecha.
¿Que no tiene un cuarto?
¡Ni falta que hiciera!
Por ná se la dejo.
Quédese con ella
para que se monte
aquí... su Eminencia.
Más... Señor José:
Pa que ya no pierda
en este trotillo
jecho a la carrera,
deje que besemos
los pies de esta prenda.
Y aquel gitanillo
de piel casi negra,
puso un tierno beso
en la carne fresca
del churumbelillo
que duerme la siesta.
Así que ha besado
va a besarlo ella.
—Gobriela, cuidao:
cuidao con las greñas
que le haces cosquillas
y asín la despiertas.

—

Cruzan los gitanos
de nuevo la sierra.
El va sin la burra
con el jato a cuestas
y ella así le dice
con cara risueña:
—¿Contento, Manolo?
¿Contento de veras?
¿No vas consoillo
subiendo la cuesta?
Y dija el gitano:
—Contento, Gobriela.
Jamás jice un trato
como este que hiciera.

Número 28 Diciembre 1959

UNA LUCENTINA MÁS

¡Una limosna, por Dios!

De esta forma suplicaba
la chiquita de ojos grandes
con reflejos de esmeralda.
y así llegó a la taberna,
cuando entrando avergonzada
me demandó una limosna
con la mirada muy baja.
¡y qué cara, Madre mía!
¡Virgen Maria, qué guapa!
Con miradas que desnudan
los hombres la contemplaban.
¿No tienes padres? le dije,
sin cansarme de mirarla.
- Los tengo, triste me dijo,
pero nunca están en casa.
y al par que me respondía
su vestidito estiraba
para ocultar a mis ojos
su cuerpecito de nácar.
Le di al punto una limosna,
según mi fuerza alcanzaba,
y con un Dios se lo pague
se marchó toda azorada.
Viéndola como partía
pensé mientras se alejaba:
¿Qué será de este capullo

cuando el capullo se abra?
¿Cuánto lobo habrá en acecho
hambriento de carne humana,
que viendo flor tan bonita
tratará de deshojarla?
¡Virgencita de Araceli!
Tú que en la Sierra de Aras
velas por las lucentinas,
manda un ángel de la guarda
que como fiel jardinero
cuide esta rosa temprana.
Tal vez se llame Araceli,
1o mismo que Tú te llamas,
esa chiquilla bonita
de los ojos de esmeralda.

Una lucentina más

Por A. ROLDÁN

¡Una limosna, por Dios!
De esta forma suplicaba
la chiquita de ojos grandes
con reflejos de esmeralda.
Y así llegó a la taberna,
cuando entrando avergonzada
me demandó una limosna
con la mirada muy baja.
¡Y qué cara, Madre mía!
¡Virgen María, qué guapa!
Con miradas que desnudan
los hombres la contemplaban.
¿No tienes padres? le dije,
sin cansarme de mirarla.
—Los tengo, triste me dijo,
pero nunca están en casa.
Y al par que me respondía
su vestidito estiraba
para ocultar a mis ojos
su cuerpecito de nácar.
Le di al punto una limosna,
según mi fuerza alcanzaba,
y con un Dios se lo pague
se marchó toda azorada.
Viéndola como partía
pensé mientras se alejaba:
¿Qué será de este capullo
cuando el capullo se abra?
¿Cuánto lobo habrá en acecho,
hambriento de carne humana,
que viendo flor tan bonita
tratará de deshojarla?
¡Virgencita de Araceli!
Tú que en la Sierra de Aras
velas por las lucentinas,
manda un ángel de la Guarda
que como fiel jardinero
cuide esta rosa temprana.
Tal vez se llame Araceli,
lo mismo que Tú te llamas,
esa chiquilla bonita
de los ojos de esmeralda.

16

Número 29 Enero 1960

ROSA DE BRONCE

La gitana lucentina.

Araceli la gitana.
La mocita más alegre
y la que mejor bailaba,
en su camita de espuma
se ha muerto de madrugada.

¡Cómo lloran los gitanos
por los rincones de España!

Un aire de bulerías
dicen que vino a matarla,
y un aire de bulerías
preludiaba la guitarra
cuando la rosa de bronce
se fue con luz del alba.

¡Ay campanitas que tocan
las monjas de Santa Clara!
¡ Ay clavel que se mecía
en la cruz de su ventana!
¡Ay vientecito que cruzas
jugando, la calle Ancha!
¿Dónde fue la gitanilla?
¿Quién se llevó a la gitana
que hasta las guitarras lloran

y ya no suenan las palmas?

Entre rumores del viento
van rodando las palabras:

¡Que no lloren los gitanos!
¡Que se callen las campanas!
Que quiten los lazos negros
que le han puesto a las guitarras,
porque la rosa de bronce,
ahora ya rosa de plata,
arriba sobre las cumbres
y ante una Virgen muy guapa,
con zapatitos de oro
está bailando una zambra.

Rosa de Bronce

Por A. ROLDÁN

La gitana lucentina.
Araceli la gitana.
La mocita más alegre
y la que mejor bailaba,
en su camita de espuma
se ha muerto de madrugada.

¡Cómo lloran los gitanos
por los rincones de España!

Un aire de bulerías
dicen que vino a matarla,
y un aire de bulerías
preludiaba la guitarra
cuando la rosa de bronce
se fué con luz del alba.

¡Ay campanitas que tocan
las monjas de Santa Clara!
¡Ay clavel que se mecía
en la cruz de su ventana!
¡Ay vientecito que cruzas
jugando, la calle Ancha!
¿Dónde fué la gitanilla?
¿Quién se llevó a la gitana
que hasta las guitarras lloran
y ya no suenan las palmas?

Entre rumores del viento
van rodando las palabras:

¡Que no lloren los gitanos!
¡Que se callen las campanas!
Que quiten los lazos negros
que le han puesto a las guitarras,
porque la rosa de bronce,
ahora ya rosa de plata,
arriba sobre las cumbres
y ante una Virgen muy guapa,
con zapatitos de oro
está bailando una zambra.

17

Número 30 Abril 1960

CON SU VESTIDO DE NARDO

La luna va de visita
con su vestido de nardo.
En su collar, tres estrellas;
Dos luceros en sus manos
y para estar más bonita
lleva sobre el pecho un ramo.
Subiendo por el camino
se encuentra con un gitano.
- Dame, gitanillo bueno,
anda y dame tu caballo
que tiene polvo el camino
y voy vestida de nardo.
-A las mujeres bonitas
yo les doy cuanto valgo.
Súbete a la grupa, niña,
y vamos ya galopando.
-Al pasar por la ribera
le dio su flor el manzano.

A la sombra de tres cruces
está la Virgen bordando.
El Niño duerme, dormido
lo tiene junto al regazo.
¡Ya viene! ¡Viene la luna!
interrumpiendo su canto
dijeron las golondrinas

encima del campanario.
-Dios te salve Reina mía
y también Reina del campo.
Tú siempre tan rebonita.
El Chiquitillo... tan guapo.
-El Niño sueña y sonríe.
El Niño sueña en sus brazos.
A la sombra de tres cruces
¿qué estará el Niño soñando?
Un colorín presumido
canta en los pinos cercanos.

Pastorcillo que en la sierra
estás guardando el ganado:
¿No viste pasar la luna
con su vestido de nardo?
- A la orilla del arroyo
la está esperando un gitano,
pero la luna no baja,
ella sigue allí en lo alto,
porque vio reirse a un Niño
mientras estaba soñando
y ella se queda, se queda
con su vestido de nardo
para cantarle la nana
y dormirlo entre sus brazos.
- El colorín presumido
sigue en los pinos cantando.

Con su vestido de nardo...

Por A. Roldán

La luna va de visita
con su vestido de nardo.
En su collar, tres estrellas;
Dos luceros en sus manos
y para estar más bonita
lleva sobre el pecho un ramo.
Subiendo por el camino
se encuentra con un gitano.
— Dame, gitanillo bueno,
anda y dame tu caballo
que tiene polvo el camino
y voy vestida de nardo.
— A las mujeres bonitas
yo les doy cuanto valgo.
Súbete a la grupa, niña,
y vamos ya galopando.
— Al pasar por la ribera
le dió su flor el manzano.

. . . . . .

A la sombra de tres cruces
está la Virgen bordando.
El Niño duerme, dormido
lo tiene junto al regazo.
¡Ya viene! ¡Viene la luna!
interrumpiendo su canto
dijeron las golondrinas
encima del campanario.
— Dios te salve Reina mía
y también Reina del campo.
Tú siempre tan rebonita.
El Chiquitillo . . . tan guapo.
— El Niño sueña y sonríe.
El Niño sueña en sus brazos.
A la sombra de tres cruces
¿qué estará el Niño soñando?
Un colorín presumido
canta en los pinos cercanos.

. . . . . .

Pastorcillo que en la sierra
estás guardando el ganado:
¿No viste pasar la luna
con su vestido de nardo?
— A la orilla del arroyo
la está esperando un gitano,
pero la luna no baja,
ella sigue allí en lo alto,
porque vió reirse a un Niño
mientras estaba soñando
y ella se queda, se queda
con su vestido de nardo
para cantarle la nana
y dormirla entre sus brazos.
— El colorín presumido
sigue en los pinos cantando.

Número 32 Julio 1960

Ante Cristo en la Cruz

Yo quisiera, Señor, ser el florero
donde mueren por Ti los rosas blancas
y quisiera, Señor, en tu Sagrario
del fuego que te alumbro ser la llama.
Yo quisiera también ser golondrina
y al impulso ligero de mis alas
subir arriba, hasta rozar tu frente,
y llevarme una espina ensangrentada.
La roja flor que abrióse en tu costado
con mis labios quisiera refrescarla

y también con mis labios, una a una,
quisiera, mi Señor, besar tus llagas.
La negra y tosca cruz que te aprisiona;
la cruz donde los hombres te clavaron;
la cruz que se bebió tu santa sangre,
quisiera yo también poder llevarla
y subiendo con ella hasta tu Reino,
llevar mi corazón bajo tus plantas
y decirte, Señor: no me abandones
y deja aquí un rincón para mi alma.

Ante Cristo en la Cruz

Por A. ROLDÁN

Yo quisiera, Señor, ser el florero
donde mueren por Ti las rosas blancas
y quisiera, Señor, en tu Sagrario
del fuego que te alumbra ser la llama.
Yo quisiera también ser golondrina
y al impulso ligero de mis alas
subir arriba, hasta rozar tu frente,
y llevarme una espina ensangrentada.
La roja flor que abriose en tu costado
con mis labios quisiera refrescarla
y también con mis labios, una a una,
quisiera, mi Señor, besar tus llagas.
La negra y tosca cruz que te aprisiona;
la cruz donde los hombres te clavaron;
la cruz que se bebió tu santa sangre,
quisiera yo también poder llevarla
y subiendo con ella hasta tu Reino,
llevar mi corazón bajo tus plantas
y decirte, Señor: no me abandones
y deja aquí un rincón para mi alma.

4

Número 35 Enero 1961

LUCENA

Lucena duerme arrullada
por un susurro de olivos.
Lucena blanca de cal
sobre el fondo de los trigos.
Lucena, que se engalana
con pámpanos y racimos.
Lucena con torres altas
y campanarios antiguos
donde los vencejos ponen
sobre las piedras sus nidos.
Lucena que en alta sierra
tiene un amor escondido
y allí los que sufren rezan
y cantan los peregrinos.
Lucena la de los bronces
y crisoles encendidos.
La que tiene en su velones
mil corazones fundidos
cual fundiera aquel poeta
en las entrañas de un himno.
Por sus calles van rodando
los ecos de un fandanguillo
que los abuelos cantaban
y ahora cantan nuestros hijos.
«Ana María tu novio...»
¡qué principio más bonito!,
«y agua de la fuente nueva»
La que bebiera el mocito.

La que corre silenciosa
cuando el pueblo está dormido
Y que salta cantarina
cuando allí juegan los niños.
Por mas que los tiempos corran
yo, Lucena, no te olvido.
Fuiste para mi la cuna
donde jugué cuando chico
Y ahora mi paz Y reposo
después que tanto he vivido
¡Lucena de trigos verdes
Y de los viejos olivos!

Lucena

Lucena duerme arrullada
por un susurro de olivos.
Lucena blanca de cal
sobre el fondo de los trigos.
Lucena, que se engalana
con pámpanos y racimos.
Lucena con torres altas
y campanarios antiguos
donde los vencejos ponen
sobre las piedras sus nidos.
Lucena que en alta sierra
tiene un amor escondido
y allí los que sufren rezan
y cantan los peregrinos.
Lucena la de los bronces
y crisoles encendidos.
La que tiene en su velones
mil corazones fundidos
cual fundiera aquel poeta
en las entrañas de un himno.
Por sus calles van rodando
los ecos de un fandanguillo
que los abuelos cantaban
y ahora cantan nuestros hijos.
«Ana María tu novio...»
¡que principio más bonito!
«y agua de la fuente nueva»
La que bebiera el mocito.
La que corre silenciosa
cuando el pueblo está dormido
y que salta cantarina
cuando allí juegan los niños.
Por mas que los tiempos corran
yo, Lucena, no te olvido.
Fuiste para mi la cuna
donde jugué cuando chico
y ahora mi paz y reposo
después que tanto he vivido
¡Lucena de trigos verdes
y de los viejos olivos!

A. Roldán

Número 72 Noviembre 1980

Coplas a la Virgen de Araceli

La Virgen va caminando
por un caminito estrecho.
Lleva una rosa en la cara
y una estrella sobre el pecho.

Tiene la Sierra una Ermita,
y en la Ermita una morena,
que es la Virgen más bonita
que pasea por Lucena.

Madre mía, Madre mía,
relicario del dolor:
eres la luz que me guía,
eres mi nido de amor.

Ya no puedes, manijero,
déjame en cualquier esquina.
Yo llevaré, porque puedo,
hasta la Gloria divina,
a la Virgen que más quiero.

Cuando la muerte me llame,
dile a mi Virgen bonita
que no vaya a abandonarme.

Carretera de la sierra
cruzando los olivares,
al atravesar por ella

¡que bien suenan mis cantares!

¡Ay, Virgencita morena!
¿por qué no tienes tu casa
más cerquita de Lucena?

En el cáliz de una rosa
tengo que hacerte una ermita
para que reines en ella
por ser Tú la más bonita.

Ante el altar de la Virgen
me arrodillé la otra tarde,
a pedirle por mis hijos
y a rezarle por mi madre.

Si vas a la Sierra a verla
dile que no puedo ir,
y rézale una plegaria
por los míos y por mí.

¡Madrecita de Araceli!
Bonito clavel moreno:
para que poses tus plantas
déjame ser tu florero.

A la puerta de la ermita
le recé un Avemaría,
y al llegar junto a sus plantas
la Virgen me sonreía.

¡Reina del campo andaluz!
¿quién podría ser la reina
no siendo la reina tú?

Capullito de rosa
flor de azucena:
¡qué bonita es la Virgen
que hay en Lucena!

Qué pena, penita, pena,
pasar sin ver a la Virgen
cuando crucé por Lucena.

A la Virgen de Araceli
le tengo yo que llevar
un ramo de rosas blancas
para que adorne su altar.

La Virgen de Araceli,
que es tan bonita,
en la Sierra de Aras
tiene su ermita.
¡Ay, quien pudiera
mantenerse a su lado
la vida entera!

A la Virgen divina,
la más hermosa,
si no tienes que darle,

dale una rosa,
y para honrarla
le darás el ramito
de una plegaria.

Las campanas de la Ermita
tocan con ritmo muy lento,
por un amor que ha vivido,
por un amor que ya ha muerto.

COPLAS A LA VIRGEN DE ARACELI

La Virgen vá caminando
por un caminito estrecho.
Lleva una rosa en la cara
y una estrella sobre el pecho.

Tiene la Sierra una Ermita,
y en la Ermita una morena,
que es la Virgen más bonita
que pasea por Lucena.

Madre mía, Madre mía,
relicario del dolor:
eres la luz que me guía,
eres mi nido de amor.

Ya no puedes, manijero,
déjame en cualquier esquina.
Yo llevaré, porque puedo,
hasta la Gloria divina,
a la Virgen que más quiero.

Cuando la muerte me llame,
dile a mi Virgen bonita
que no vaya a abandonarme.

Carretera de la sierra
cruzando los olivares,
al atravesar por ella
¡que bien suenan mis cantares!

¡Ay, Virgencita morena!
¿por qué no tienes tu casa
más cerquita de Lucena?

En el cáliz de una rosa
tengo que hacerte una ermita
para que reines en ella
por ser Tú la más bonita.

Ante el altar de la Virgen
me arrodillé la otra tarde,
a pedirle por mis hijos
y a rezarle por mi madre.

Si vas a la Sierra a verla
dile que no puedo ir,
y rézale una plegaria
por los míos y por mí.

¡Madrecita de Araceli!
Bonito clavel moreno:
para que poses tus plantas
déjame ser tu florero.

A la puerta de la ermita
le recé un Avemaría,
y al llegar junto a sus plantas
la Virgen me sonreía.

¡Reina del campo andaluz!
¿quién podría ser la reina
no siendo la reina Tú?

Capullito de rosa
flor de azucena:
¡qué bonita es la Virgen
que hay en Lucena!

Que pena, penita, pena,
pasar sin ver a la Virgen
cuando crucé por Lucena.

A la Virgen de Araceli
le tengo yo que llevar
un ramo de rosas blancas
para que adorne su altar.

La Virgen de Araceli,
que es tan bonita
en la Sierra de Aras
tiene su Ermita.
¡Ay, quién pudiera
mantenerse a su lado
la vida entera!

A la Virgen divina,
la más hermosa,
si no tienes que darle,
darle una rosa,
y para honrarla
le darás el ramito
de una plegaria.

Las campanas de la Ermita
tocan con ritmo muy lento,
por un amor que ha vivido,
por un amor que ya ha muerto.

Antonio ROLDAN

5

Número 100 Septiembre 1988

IN MEMORIAM

Antonio Roldán, poeta lucentino y aracelitano

De urgencia esta necrológica para el hombre callado que supo hacer de la poesía, del arte de la palabra un quehacer diario. La dorada luz de los velones de Lucena se ha apagado para Antonio Roldán pero a cambio le alumbran ahora los ojos serenos y dulces de la Virgen de Araceli, a la que tanto amó y de la que fue su poeta. Descanse en paz.